

CAPITULO LXII.

Donde recibe México á sus huéspedes.

México no tiene realmente grandes hoteles como se pueden encontrar en las ciudades populosas de los Estados Unidos y Europa; pero no obstante, el adelanto que ha hecho durante los últimos doce años en lo que concierne al alojamiento de sus huéspedes, es bastante notable. Se han fundado nuevos hoteles y muchos de los antiguos han sido renovados asumiendo un aspecto de acuerdo con las exigencias de los tiempos modernos.

El hotel St. Francis, el Porter, el German American, el Sanz, el Palacio, el Coliseo y el Clark's Alameda, son todos de fundación reciente y son mucho mejores y más modernos en todos respectos que los mejores antiguos hoteles de México de hace doce años. El turismo ha contribuido en mucho por crear en la capital necesidades de proporcionar mejor clase de acomodo y servicio en los hoteles. La continua corriente de forasteros que se han mantenido fluyendo dentro de la República durante la última década, y que ha venido aumentando constantemente por su misma fuerza de impulsión, ha proporcionado clientela para mejor clase de hoteles y hosterías, clientela que no tenía México antes de ese tiempo; y el dinero extranjero que año tras año va quedando en el país, ha originado una competencia entre los propietarios de hoteles de resultados muy ventajosos para el servicio.

Hace veinte años era queja general que no se encontraba en la capital de la República ni media docena de lugares de esta naturaleza donde se pudiera gozar siquiera de mediana comodidad, y los restaurantes y las fondas eran notoriamente malos. Y lo peor del caso era que ni los dueños de hoteles y posadas ni los de otros establecimientos de la misma ín-



HOTELES MODERNOS DE MÉXICO.

1. Palacio. 2. St. Francis. 3. St. Louis. 4. Porters.

dole, se esforzaban aparentemente en lo más mínimo por agradar á sus clientes. En la mayor parte de los hoteles el servicio de restaurante era negocio aparte del de alojamiento de los huéspedes, con cuyo arreglo sucedía con frecuencia que cuando el hotel en sí era aceptable el restaurante era notoriamente malo y viceversa. Igualmente en todos los hoteles de esos tiempos, incluyendo los de la capital de la República, los baños tenían administración aparte de la administración general del establecimiento, y era cosa enteramente desconocida el servicio de cuartos con baños particulares. Por lo general, los hoteles eran mal atendidos y no muy limpios; lo que había de amueblado era anticuado é incómodo, y los cuartos, salones y patios tristes y desaliñados.

Pero todo esto ha sido cambiado, y este cambio por lo mejor en México, en beneficio del público que viaja, es debido al espíritu de empresa de los actuales propietarios de esta clase de establecimientos. Es cierto que los hoteles de la República, aún los de la misma capital, no tienen las pretensiones ni están tan bien amueblados y provistos con tantas comodidades y conveniencias como uno espera encontrar en los mejores hoteles de los Estados Unidos y Europa; pero se ha adelantado tanto en este particular durante los últimos diez años, que el cambio es digno de notarse; y el buen servicio que se dá actualmente al público, es debido en gran parte á los hoteles arriba mencionados. Hoy el propietario de hotel no es indiferente, desaliñado y descuidado; la competencia y el prospecto de buena y rica clientela lo han despertado de su sueño medioeval. Ahora aún los hoteles antiguos, que no se limpiaban antes ni siquiera una vez por quincena, tienen cuartos bien alfombrados, servicio excelente, elevadores, apartamentos, baños particulares y restaurantes con buenos "chefs" de cocina europeos ó americanos. Los nuevos hoteles á los cuales es debido este adelanto de las hosterías y posadas en general, también son continuamente mejorados; mientras que establecimientos de igual natura-

leza más modernos y cómodos están actualmente en construcción.

Todo esto no es sino una indicación del progreso del país en general: pues lo que ha tenido lugar en la capital de la República se está llevando á cabo en las otras ciudades importantes del país. México está experimentando rápidamente una evolución completa, siendo de la cual una de las fases de no menor importancia, las innovaciones en el modo de tratar al público viajero.

Una de las razones por las cuales México no posee grandes hoteles, espaciosos y bien amueblados como los que se encuentran en los países más adelantados del mundo civilizado, es que aquí las costumbres son diferentes hasta el grado de que no se usa que residan familias en hoteles. Por lo cual, el hotel para familias no existe prácticamente en el país y las posadas y hosterías tienen que depender casi exclusivamente del público viajero. Por esta razón, la vida de hotel en México tiene pocos atractivos para la gente amante de casa, la cual prefiere vivir con una familia particular, donde le es posible gozar de sociedad y mayores conveniencias. Así, pues, la vida de hotel es aquí radicalmente diferente de lo que es en la mayor parte de los países de Europa y en los Estados Unidos. Esto indudablemente explica la circunstancia de que los hoteles en la República, hasta hace pocos años, estuvieran desprovistos de todas las comodidades que uno naturalmente espera en establecimientos donde se dá servicio al público.

Pero ya se ven manifestaciones de que las condiciones sociales están cambiando, hasta cierto punto, en la capital de la República, pues últimamente se nota tendencia hacia el establecimiento de casas de huéspedes y hoteles para familias al estilo más moderno. No cabe duda que dicha tendencia está destinada á pronunciarse más en un futuro próximo, pues la ciudad cada año asume más y más carácter cosmopolita y metropolitano. El público viajero también aumenta con rapidez y cada día es más exigente, y



HOTELES MODERNOS DE MÉXICO.

1. Restaurant Chapultepec. 2. Hotel Geneve. 3. Hotel France (Orizaba.)

nuevos hoteles aparecen para llenar estas necesidades. Hace veinte años los hoteles en México estaban instalados en edificios antiguos que originalmente habían sido dedicados á otros usos y destinados á otros objetos. Eran incómodos, malsanos, tristes y generalmente mal servidos. Su exterior tenía un aspecto tan poco atractivo como su interior. Pero los nuevos hoteles están cambiando rápidamente semejante estado de cosas. Han aprendido la utilidad de presentar en el exterior una apariencia atractiva, y esta tendencia se acentúa cada día más tanto en lo que refiere al exterior como al mejor servicio. Los grabados que acompañamos de algunos de los hoteles más modernos y progresistas de la capital, darán una idea del adelanto que á este respecto se ha hecho en México durante los últimos años.